

Un himno de luz a la industrialización: los vitrales art déco de Roberto Montenegro en la escuela Álvaro Obregón de Monterrey

LEDESMA GÓMEZ, Rodrigo / Universidad de Monterrey (UDEM), Departamento de Humanidades, México – rodrigo.ledesma@udem.edu

Eje 5. Historia y conservación

Tipo de trabajo: ponencia

Palabras clave: Modernidad – vanguardia – Ilustración

Resumen

La primera escuela de estudios técnicos de México se edificó en Monterrey, capital del estado de Nuevo León, situado en el Noreste mexicano, y fue inaugurada en 1930 bajo el nombre Escuela Industrial Álvaro Obregón. La obra fue realizada por la empresa FYUSA (Fomento y Urbanización Sociedad Anónima), la cual edificó varios inmuebles gubernamentales. En el salón de la entrada se encuentra un gran plafón con un vitral del artista Roberto Montenegro [1885-1968], el cual es un emblema a la industrialización y que, ante la ausencia de un título, la especialista en Montenegro, Julieta Ortiz Gaytán, lo denominó *Alegoría de la técnica*. En el descanso de la escalera hay otros tres vitrales, también diseñados por Montenegro, los cuales muestran el trabajo obrero de la fundición, una de las más importantes labores industriales que se desarrollan en Monterrey. El inmueble fue el primero es su tipo para escuela industrial, además de exhibir la elegancia y modernidad de la construcción, aunado a sus decorados *art déco*.

La primera escuela de estudios técnicos de México se edificó en Monterrey, capital del estado de Nuevo León, situado en el Noreste mexicano, y fue inaugurada en 1930 bajo el nombre Escuela Industrial Álvaro Obregón. La obra fue realizada por la empresa FYUSA (Fomento y Urbanización Sociedad Anónima), la cual edificó varios inmuebles gubernamentales. En el salón de la entrada se encuentra un gran plafón con un vitral del artista Roberto Montenegro [1885-1968], el cual es un emblema a la industrialización y que, ante la ausencia de un título, la especialista en Montenegro, Julieta Ortiz Gaytán, lo denominó *Alegoría de la técnica*. En el descanso de la escalera hay otros tres vitrales, también diseñados por Montenegro, los cuales muestran el trabajo obrero de la fundición,

una de las más importantes labores industriales que se desarrollan en Monterrey. El imponente edificio de esta escuela se localiza en la esquina del cruce de las calles Félix U. Gómez con Francisco I. Madero, abarcando toda una manzana. De acuerdo a la entrada, la orientación del inmueble es hacia el Suroeste.

Las obras de construcción se iniciaron el 4 de octubre de 1928, cuando se colocó la primera piedra, bajo la iniciativa del gobernador en turno, Aarón Sáenz Garza [1927-1931]. La firma constructora fue FYUSA, tal como se comprueba por listas de raya de la empresa existente en el Archivo General de Estado de Nuevo León.¹ Aunque no encontramos citado el autor o autores del proyecto, posiblemente hayan sido los arquitectos Manuel Muriel y Antonio Lamosa, pues fungían con ese puesto, el de arquitectos, en FYUSA en el año de 1929 (*Jueves de Excelsior*, 1929, s/p.).

Ante tal relevancia para la ciudad y el país, la inauguración de la Escuela Industrial Álvaro Obregón que se llevaría a cabo el 4 de octubre de 1930, se convertía en todo un acto político y educativo, porque por una parte se le rendía homenaje al recién fallecido Presidente electo para su segunda gestión, poniéndole su nombre a la escuela, y por otra, era como tal la primera institución educativa industrial del país, donde se podrían estudiar carreras técnicas de carpintería, mecánica, electricidad, con becas patrocinadas por el Estado para estudiantes de escasos recursos.

Hoy la escuela lleva el nombre oficial de Preparatoria 3 de la Universidad Autónoma de Nuevo León, ya que la Escuela Industrial Álvaro Obregón fue trasladada a otro moderno edificio, pero el edificio original conserva su nombre en el remate de la fachada y la gente la sigue llamando con ese nombre.

En el interior del inmueble se encuentran unos vitrales diseñados por el artista Roberto Montenegro [1885-1968], los cuales conllevan la estética *art déco* por sus elementos compositivos.

Cuando se trata el término o estilo *art déco* es necesario explicar un conjunto de diferentes manifestaciones estéticas que se dieron cita en la *Exposition Internationale de Arts Décoratifs et Industriels Modernes* de 1925 en París y que fueron conmemoradas en la retrospectiva titulada, *Les Annés 25*, llevada a cabo en el *Musée des Arts Décoratifs* de la misma ciudad, del 3 de marzo al 16 de mayo de 1966. Además, dichas manifestaciones constituyeron una época de la decoración que inundó todos los ámbitos de la vida cotidiana, desde una lámpara hasta un edificio completo y que alternó con los movimientos de

¹ AGENL, Sección Documentos: Educación, Asunto: Escuela Industrial Álvaro Obregón, Año: 1930-1931, Caja 1. « FOMENTO Y URBANIZACIÓN, S.A. /Lista de Raya/Correspondiente a la semana No. 38 del 20 al 26 de Sept. de 1930.-/ Trabajos de Construcción. / Nombre de la calle ESCUELA INDUSTRIAL. «A. Obregón». En el *Catálogo Nacional Monumentos Históricos Inmuebles. Nuevo León, tomo 4*, p. 1892 al referirse a la Escuela Fernández de Lizardi se cita que su edificación se llevó a cabo «por una compañía constructora, misma que se hiciera cargo de edificar la Escuela de Oficios Gral. Álvaro Obregón y el Palacio Federal».

vanguardia. Esa época son los años de entreguerras, los veinte y los treinta, los «años locos», que quedaron insertos en la historia del siglo XX y de la decoración como los años del *art déco*. Para el caso de países de América Latina, el *art déco* se prolongó durante la década de los años 40.

El artista y tratadista mexicano Xavier Esqueda en su libro *Art deco [sic]. Retrato de una época* lo explica así y va muy de acorde con los diseños de los vitrales de Montenegro:

El empleo de la línea recta es la principal característica de este estilo, en diferentes combinaciones y principalmente en la de zig-zag, líneas que por sí solas son un símbolo elocuente del Deco. Las curvas aparecen frecuentemente, y el círculo en especial, pero estas líneas se emplean con un sentido geométrico, sin sensualidad como lo había empleado el art nouveau. La geometría impera en los diseños desde la arquitectura hasta todo aquello diseñable, y notablemente se hace uso de la simetría incluso cuando se estiliza la figura humana (Esqueda, 1986, p. 14).

Como rasgos distintivos del *art déco*, la investigadora norteamericana y especialista en el tema, Eva Weber cita lo siguiente:

Una de las características más reconocibles del estilo Art Decó [sic] fue la riqueza ornamental de las superficies en el exterior de los edificios, repetida en sus instalaciones en el interior. Los motivos con formas precisas comprendían zigzags, triángulos, rayas, círculos segmentados y espirales, mientras entre los motivos naturalistas se encontraban flores, árboles, frondas, fuentes, gacelas, pájaros, nubes y amaneceres estilizados (1993, p. 28).

Dentro del *art déco* hay dos periodos que corresponden a dos líneas estéticas del estilo: el *Zigzag* y el *Streamline*, aunque también se habla de un *Neoclásico Moderno* o *Neoclásico Déco* que es el antecedente. Para el caso de los vitrales de la Escuela Álvaro Obregón, como veremos en su descripción, la variante *Zigzag*, que va aproximadamente de 1920 a 1930, es la que se denota en sus diseños. El *art déco Zigzag* se dio mayormente en Europa y se basó en las referencias de las culturas pasadas que se pusieron de moda por descubrimientos arqueológicos de Egipto, Mesopotamia, Mesoamérica, la cultura Inca, o que se rescataron del olvido y del desinterés occidental, tal como sucedió con las piezas africanas y algunas culturas europeas antiguas, o bien las extrañas y lejanas sociedades orientales. Resalta en su decoración los triángulos encadenados y superpuestos y líneas y composiciones geométricas en movimiento.

Así pues, por nuestra parte, si queremos aproximarnos al término *art déco*, proponemos interpretarlo como un conjunto de diversas manifestaciones artísticas que convergieron entre las décadas de los años veinte y treinta en Europa Occidental, algunos países de las colonias francesas e inglesas y Estados Unidos, principalmente, así como con

una fuerte presencia en América Latina, exaltando el gusto por la decoración, a través de diseños —en muchas ocasiones exóticos— que subliman lo geométrico, lo cúbico, lo lineal y lo aerodinámico, en contraposición de la delicadeza curvilínea y serpenteante del *art nouveau* y sus diferentes acepciones.

Uno de los magnos atractivos de este edificio de la Escuela Industrial Álvaro Obregón es el gran vitral emplomado de 35 m² que se abre en la cubierta y que ilumina el vestíbulo, en lo que corresponde al plafón del techo del segundo nivel, así como tres vitrales que abarcan 3.05 x 1.50 m, los cuales se ubican en el muro de descanso de la escalera. Obra de Roberto Montenegro, se titulan *Alegoría de la técnica* y datan del año 1930; éste es el nombre que le da Julieta Ortiz Gaitán, estudiosa de la obra del artista.

El vitral del vestíbulo es definitivamente lo más llamativo del interior de la escuela. Al centro una mujer se sostiene en el firmamento con los brazos abiertos en forma de cruz, mirando hacia el frente. Su cuerpo es robusto y su postura es rígida, tal como se trazaban las formas anatómicas en las producciones *art déco*. El pelo es rubio abultado y cae por detrás de la altura de los hombros; lleva una gargantilla y porta un vestido largo, azul, hasta los pies desnudos. El vestido ostenta un color marino combinado con otras tonalidades y está dentro de la moda de los años veinte al estilo de los diseños de Coco Chanel [1883-1971] en el corte del cuello, sin mangas y tirantes gruesos, así como la soltura en su caída, de la misma manera como también lo hacía el diseñador Paul Poiret [1879-1944]. La forma en que va cayendo con rectángulos verticales curvados nos remite a los ropajes femeninos de Gustave Klimt [1862-1918], como el *Retrato de Emile Flöge* de 1902 que se conserva en el Historisches Museum de Viena, el cual lleva un intenso color azul mar.

Una gran guirnalda confeccionada con hojas de olivo o laurel cae por encima de los brazos y pasa por el frente a la altura del vientre, termina en motas en ambos lados. Como si fueran esas grandes mascaradas otoñales o invernales de la moda femenina parisina de la época, aquí se muestra como un atributo al triunfo de lo industrial. Detrás de la mujer una rueda de engrane es la obvia analogía con el espíritu de la escuela, lo industrial, así como de la ciudad; varios círculos concéntricos de tonalidades claras envuelven al engrane, hasta cerrarse en uno color verde. De esos círculos emanan radiaciones como si salieran de una combustión de hierro incandescente. (figura 1). Son los diseños de la época de la maquinación, geométricos, industriales, que retrataban la victoria de la tecnificación y que fueron plasmados bajo la estética del *art déco*.

La mano derecha de la dama apunta al sol con cara humana (figura 2) y la otra a una luna en cuarto creciente con rostro rígido en posición de perfil. Dentro de la iconología astrológica el sol representa el poder, la vitalidad, la autodeterminación, el carácter personal; la luna alude a las fluctuaciones, el instinto, las relaciones (Lorente, 2002, p. 147). También el sol ha representado la fuerza viril, heroica, de la creación de la dirigencia, mientras



Figura 1. Roberto Montenegro, vitral del vestíbulo de la Escuela Industrial Álvaro Obregón (1930), Monterrey, México



Figura 2. Roberto Montenegro, detalle del vitral del vestíbulo (la dama apuntando al sol) Escuela Industrial Álvaro Obregón (1930), Monterrey, México

que la luna simboliza lo variable, lo femenino (Pérez-Rioja, 2008, p. 413). En el siglo de la Ilustración, los atributos tanto del sol como de la luna eran, entre otros, la significación de la eternidad y el tiempo, tal como lo explican los grabadores Hubert Gravelot [1699-1773] y Charles-Nicolas Cochin [1715-1790] (Gravelot y Cochin, 1994, pp. 222 y 248), y en la iconografía cristiana el sol es el atributo mariano de la brillantez y la luna es el de la pureza, atributos que tanto se representaron en el arte religioso virreinal (Rubial, 1990, p. 70).

Entonces, podemos inferir que el sol y la luna son semántica del poder y la vitalidad de lo industrial, de los cambios de la ciencia y la tecnología, referidos en muchos trabajos *art déco*, del triunfo de estos saberes que en el tiempo y su prolongación en el futuro mejorarán las condiciones de la vida humana. Éstas son solamente algunas interpretaciones que ofrecemos, sin embargo, pueden proponerse otras indagaciones que puedan aplicarse a estos elementos.

Debajo de los pies de la mujer, el flamante Cerro de la Silla —símbolo de la ciudad— aparece detrás del escudo de Monterrey, envuelto en un enmarcamiento de ramificaciones de líneas sinuosas y una cabeza de león en la parte superior. El escudo, que data de 1676, presenta al frente a un indio de la región con arco y flecha, apuntando al sol que está posicionado detrás del Cerro de la Silla. De lado derecho del escudo varios cerros que por su dibujo y ubicación parecieran la Loma Larga, constituyen el Valle de Extremadura, nombre con el cual fue bautizada la región desde 1596, y del izquierdo solamente planicies complementan el paisaje (figura 3).

Como fondo del plafón luce una intensa bóveda celeste con múltiples estrellas. La cenefa que rodea al gran vitral se compone de cuadros en azul con dibujos geométricos en color dorado: un cuadrado naranja se forma al centro por el entrecruzamiento de dos triángulos y a la vez se forman otros cuatro pequeños cuadrados por el cruce de dos delgadas líneas amarillas. Otros dos triángulos laterales se unen y un círculo los envuelve para que un rombo a su vez enmarque a las demás figuras. Como fondo de cada recuadro los acompaña una X de formas sinuosas. Diseño típicamente *art déco Zigzag*.

Es evidente que Montenegro estaba al día de las vanguardias europeas y muchos movimientos artísticos los pudo contemplar en vivo en su estancia por Europa, sobre todo en París. Estos cuadrados del plafón guardan una fuerte relación con los trabajos de De Stijl, estilo artístico que mucho influyó en las composiciones de tipo *art déco*, especialmente con los Cesar Domela [1900-1992], con el uso de los cuadrados, el color azul y naranja como en la *Composición neo-plástica No 10*, de 1930, que se encuentra en el Gemeentemuseum de La Haya, donde unos rectángulos en tono azul celeste se unen a cada recuadro. Vale la pena mencionar que el entrecruzamiento de las figuras geométricas



Figura 3. Roberto Montenegro, detalle del vitral del vestíbulo (el escudo de Monterrey) Escuela Industrial Álvaro Obregón (1930), Monterrey, México

de tracerías encadenadas y superpuestas de la cenefa, hacen juego con el barandal de la escalera y del segundo piso, dando por resultado un extraordinario ritmo de *art déco* dentro de la variante *Zigzag*.

Los antecedentes usados por Montenegro para la mujer con los brazos abiertos tienen relación con Diego Rivera [1886-1957]. En el Anfiteatro Bolívar del Ex colegio de San Ildefonso en la Ciudad de México se encuentra el mural *La Creación*, de 1922, en el cual, al centro un hombre emerge del maíz con los brazos extendidos en posición horizontal y las manos abiertas; o en el mural *Salida de la mina*, de 1927, pintado en la Secretaría de Educación Pública, donde el hombre con la cabeza mirando hacia abajo, eleva los brazos abiertos y deja ver las manos. En ningún momento queremos decir que Montenegro se haya inspirado en estos trabajos, solamente los incluimos como una mera analogía de la estética de la época.

Los dos evidentes antecedentes de Montenegro para el plafón de la Escuela Álvaro Obregón son sus murales *Maquinismo* y *Alegoría del viento*. En el caso de *Maquinismo*, de 1927, que se encontraba en el ex colegio de San Pedro y San Pablo y fue borrado, Montenegro pintó a un hombre en posición de cruz, con los brazos abiertos, las piernas juntas y los pies desnudos. Por vestimenta porta una túnica que cae cilíndricamente con estrías. Atrás del personaje cinco ruelas mecánicas y bandas hacen alusión al maquinismo.

En el fondo se entrecruzan líneas y cuadrados, creando un ambiente de dinamismo y en la parte inferior a cada lado unos focos se sostienen sobre sus apagadores que rememoran los remates de la *Puerta de Honor* del Puente Alexander III sobre el río Sena en París, realizados por Anduve Ventre [1874-1951] para la gran *Exposition Internationale des Arts Décoratifs e Industriels Modernes* de 1925. El otro mural, *Alegoría del Viento*, de 1928, que también se encontraba en el ex colegio de San Pedro y San Pablo y fue trasladado al Palacio de Bellas Artes, lleva una figura humana prácticamente idéntica a la anterior, con la diferencia que ésta lleva alas compuestas por tres superposiciones, por lo que la convierte en un ángel; dos cabezas de Eolos invertidos conforman con su viento varios de los triángulos del fondo y en la parte superior una cenefa de triángulos isósceles completan el movimiento de los cuerpos geométricos. En ambos casos y sus elementos complementarios son de un acentuado geometrismo, lo que les imprime la estética del *art déco Zigzag*, así como en la mujer del plafón y sus componentes.

Algunos autores que han tratado el tema de los vitrales de la Escuela Álvaro Obregón han hecho descripciones, entre ellos Julieta Ortiz Gaitán, la especialista en la obra de Roberto Montenegro, quien describe el vitral del plafón como:

Una figura femenina central con los brazos abiertos en cruz, enmarcada por círculos concéntricos que semejan un gran engranaje; la acompañan el Sol y la Luna tratados en brillante colorido y lleva una especie de boa emplumada en tonos vivos de verdes. Se ve también el escudo del estado de Nuevo León (1989, Apéndices, s/p.).

José Roberto Mendirichaga, en su libro *Patrimonio plástico de la UANL*, al comentar sobre el gran vitral dice:

De una cosa no tenemos duda: los vitrales “del Álvaro”, como solemos decir erróneamente en sinalefa, haciendo perder la vocal intermedia, son bellísimos. El Sol y la Luna, presentes en la configuración del artista, simbolizan el ritmo de la actividad fabril y educativa; y abajo el Cerro de la Silla, con el escudo alegorizado de Monterrey, remueve las fibras más sensibles de nuestro ser por el cariño al nativo lar. Es un plafón polícromo como los hay muy pocos en México y, diríamos, en el mundo (1991, p. 11).

Es curioso que en el catálogo de la exposición *Art Déco. Un país cosmopolita. Un México nacionalista*, que se llevó a cabo en el Palacio de Bellas Artes entre noviembre de 1998 y marzo de 1999, al referirse al vitral del vestíbulo de la Escuela Álvaro Obregón, lo citan como anónimo y con la fecha de 1934 (Museo Nacional de Arte, 1998, p. 168).

La más amplia descripción e interpretación de los vitrales ha sido la de J. Miguel Román en *Colores del alma*, donde basándose en lo descrito por Ortiz Gaitán, da una lectura más amplia de las imágenes. Sobre el plafón central dice que Mendirichaga lo llama

Alegoría de la Enseñanza, pero el diseño no tiene ningún atributo o elemento iconográfico concerniente al trabajo educativo, por lo que él lo llama *Alegoría del Espíritu Industrial* y escribe al respecto:

(...) justo detrás de la figura principal conformada por una mujer en composición frontal con los brazos extendidos en cruz, podemos apreciar una gran rueda de engranes como síntesis representativa de la maquinaria industrial. Con los brazos abiertos en forma de cruz, esta figura femenina descansa sus manos en el Sol y la Luna, que a mi parecer representan el trabajo continuo (Román, 2008, p.42).

En el descanso de la escalera hay tres vitrales que se encuentran insertos en arcos de tipo Tudor, uno central y dos laterales que van escalonados, haciendo juego con los peldaños de la escalera (figura 4). En el vitral del centro una mujer de rostro blanco, con tocado al estilo egipcio en color azul, le recoge el pelo rubio que cae hacia atrás. Le cuelga una gargantilla y viste con túnica en color dorado de cuello redondo y bordado. La decoración de la tela asemeja a los primeros trabajos de Piet Mondrian, donde se acoplan figuras geométricas rectangulares, cuadrados, medios círculos, en tonos suaves, separados por líneas gruesas como sucede en sus *Composiciones*; en este caso, la túnica de la mujer que se forma por rectángulos superpuestos en posición vertical con las esquinas levemente curvadas guarda un estrecho parecido con la *Composición XIV*, de 1913, que se exhibe en el Stedelijk van Abbemuseum en Eindhoven.

El hecho de que las damas en esa época usaran atuendos tipo egipcio es porque se puso de moda por el descubrimiento de la tumba de Tutankamón en 1922 y los cuatro años más de excavaciones por parte de Howard Carter [1874-1939]. Lo exótico de esta cultura, así como la geométricidad en sus diseños tanto arquitectónicos como artísticos, tiene una fuerte incorporación en la estética del *art déco*, tal como sucede en este vitral.

Detrás de la cabeza de la mujer aparece una estrella de cinco picos y, a su vez, en la parte trasera de ella, brotan unas flamas en forma de sol y posteriormente una gran columna de fuego. La mujer condecora con una corona circular formada por una guirnalda de olivos o laureles, como la del plafón, a Álvaro Obregón, en un acto de inmerecido cumplido al militar y político revolucionario; la guirnalda se extiende a los vitrales laterales para resaltar que los obreros también rinden homenaje a Obregón. En el último plano de este vitral, a los lados de las llamas, en fondo azul se destacan levemente dos pequeñas flamas, como si fueran un par de veladoras que eternamente cuidan el monumento del caudillo exterminado.

Más allá de la connotación política, el vitral central enumera elementos de su composición de un acendrado geometrismo como son los triángulos de la estrella, el círculo de la corona, el hieratismo de la figura de la mujer, componente todos de tipo *art déco*.

El vitral izquierdo presenta a tres hombres: el del centro con el torso desnudo estira

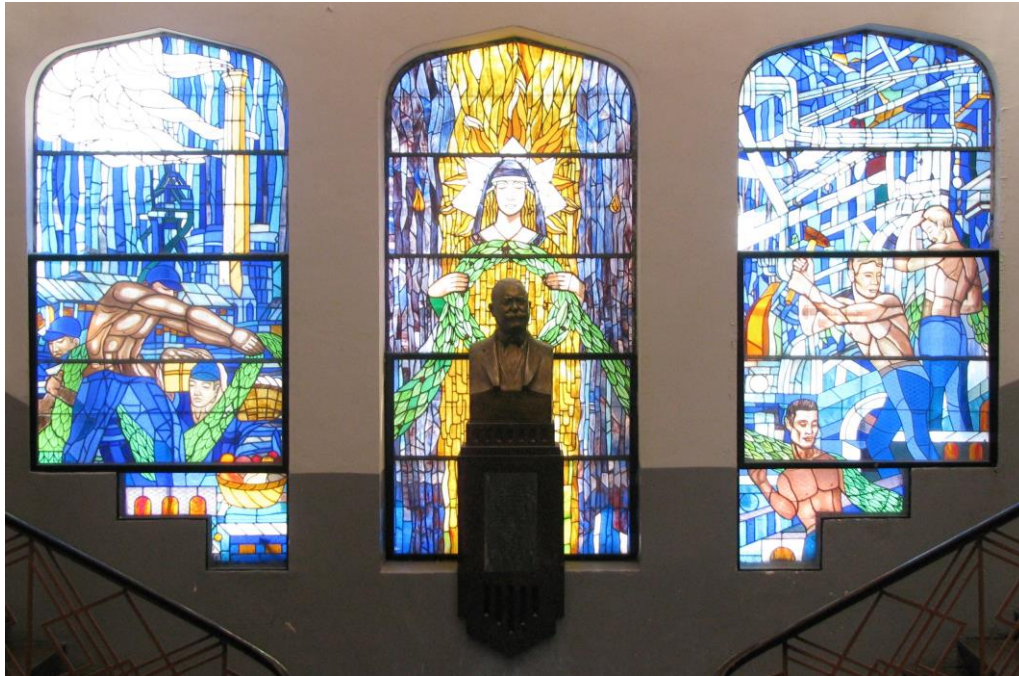


Figura 4. Roberto Montenegro, vitrales de la escalera, Escuela Industrial Álvaro Obregón (1930), Monterrey, México

los brazos para sostener la guirnalda, que a su vez es cargada por el otro obrero que está detrás, mientras que un obrero más lleva en su hombro un paquete. Los tres portan boinas y dos, camisa azul, aludiendo a la ropa de trabajo confeccionada con tela de mezclilla. Dos canastas, una con pan y otra con frutas hacen insinuación al alimento de los trabajadores o a la abundancia de la tierra nuevoleonense.² En la parte frontal tres ductos conducen fierro fundido y en el fondo naves industriales con chimenea retratan a las instalaciones de la gran Fundidora Monterrey, la fábrica de acero más grande que existía en Latinoamérica y que fue cerrada en 1981. Las cuatro chimeneas exhalan frondosas fumarolas, el humo industrial, de los años del *art déco*, más rígido, menos sinuoso y no serpenteante ni curvilíneo como el del Nouveau.

En el vitral de la derecha hay tres hombres sin camisa, mostrando su corpulento cuerpo de la cintura hacia arriba, representación muy en boga de la era de la máquina de los años del *art déco*, los veinte y los treinta. Dos de los varones sostienen la gruesa guirnalda de olivo o laurel, mientras que el otro que se ubica en el centro trabaja con un martillo. Desde la parte central izquierda, el hierro incandescente va cayendo suavemente como una cascada geométrica y en la parte inferior un ducto cúbico lo conduce. Los tubos, conexiones, estructuras son un verdadero laberinto de composiciones industriales, geométricas, tal como lo ostenta la estética del *art déco*; estos componentes apuntan a las

² Con el gentilicio nuevoleonés o neoleonés se hace referencia a la gente y la tierra del estado de Nuevo León.

fábricas de la ciudad, pero especialmente a la magna Fundidora por la representación de la fundición del metal. Entre tonos azul y blanco ese fondo industrial pareciera una creación plástica cubista por la forma de ir amalgamando las partes y las diferentes opciones de visualizarlas, así como las creaciones de Fernand Léger [1881-1955] conocidas como Tubismo, una variante del Cubismo, que en algunos de sus cuadros las formas cilíndricas se van acoplando de manera ascendente.

Sobre las descripciones que se han hecho sobre estos vitrales de la escalera, Julieta Ortiz Gaitán indica:

En el descanso de la escalera de este vestíbulo, Montenegro diseñó tres variantes: en el central, una figura alegórica recoge la guirnalda verde que proviene del vitral del plafón, y en los vitrales de los lados se recrea el tema del trabajo obrero que recoge esta guirnalda, símbolo, tal vez, de los frutos del trabajo (Ortiz Gaitán, 1989, Apéndices, s/p.)

Miguel Román, como mencionamos anteriormente que es quien ha hecho uno de los mejores trabajos sobre estos vitrales —como mencionamos anteriormente—, da a cada uno un nombre: al del centro *Apoteosis del general Álvaro Obregón*, al del lado izquierdo *Alegoría de la Industria I* y al de la parte derecha *Alegoría de la Industria II*. Hace la siguiente descripción, empezando por el de la izquierda:

Aquí hay tres personajes...Los tres portan gorras azules y pantalones de trabajo de mezclilla...Detrás de estos personajes Montenegro ha representado el conjunto de chimeneas que todavía se yerguen en el ahora Parque Fundidora. Se trata del horno alto no. 1, y las tres chimeneas que le acompañan, así como las naves que están justo delante de ellas. (Román, 2008, p. 44).

Continúa con el de la derecha:

En esta pieza aparecen tres personajes desnudos del torso vistiendo pantalón de mezclilla y con las cabezas descubiertas...Detrás de ellos se aprecian una intrincada red de tuberías y conductos elevados de cielo abierto. Se puede apreciar una tolva vaciando hierro al rojo vivo. Esta intrincada red de conductos y estructuras es usual en el interior de las naves de Fundidora. (Román, 2008, p. 45).

Y finalmente puntualiza sobre el del centro:

Se trata de una columna en distintas tonalidades de oro, delante de la cual un busto de mujer en actitud solemne sostiene una corona, quizá de laureles, de la que se desprenden por ambos lados largas guirnaldas que continúan en los vitrales que la flanquean. (Román, 2008, p. 47).

Sobre la manufactura de los emplomados para la confección de los vitrales y su instalación y ante la falta de una documentación, Mendirichaga en su libro citado señala que fue un «decorado único de un arte nuevo, proyectado por Montenegro y realizado en la capital por la casa Claudio Pellandini, ya desaparecida» (1991, p. 12)

Miguel Román comenta que realizó una visita a la Casa Montaña de Torreón, del señor Ramón Montaña, de origen español, quien tenía su negocio de vitrales y era el único que como tal trabajaba esta técnica en el noreste del país; es a quien se le atribuye el trabajo de la escuela Álvaro Obregón. Debido a que la Casa Montaña no conserva un archivo, aunque siguen al frente los descendientes del señor Ramón, sólo por referencias de tradición oral es que se les atribuye ser los autores de la fabricación e instalación.

Dentro de la escuela no hay una documentación que nos permita afirmar quién pudo haber trabajado los diseños de los vitrales de Montenegro. Tampoco en los periódicos de la época se hace mención alguna, ya que solamente se habla de la inauguración y de que los vitrales son obra de Montenegro. En la institución existe un documento de 1987 sobre una importante restauración del inmueble y de los vitrales³ que fueron reparados «in situ» por la Casa Montaña y algunas piezas inclusive fueron llevadas a su sede en Torreón.

El 25 de septiembre del año 2021 se hizo el anuncio de una restauración para los vitrales, ya que por las obras de la línea 3 del metro que pasan por el frente de la escuela, sufrieron daños por las vibraciones, además del polvo y el smog. Fernando Montaña, nieto del fundador de la Casa Montaña y actual director, fue quien se encargó de la restauración e hizo la siguiente declaración sobre el gran vitral del vestíbulo al iniciar los trabajos:

El vitral literalmente es un rompecabezas, son piezas individuales de vidrio que se unen por medio de una cañuela de plomo; se encuentra extremadamente sucio, tanto por arriba como por abajo, por el smog de los carros, de los autobuses, el polvo, la tierra, alguna filtración de agua. Ciertas piezas están abombadas, por la gravedad, por alguna falla mecánica. Hay ciertas áreas donde ya está un poco desprendido entre la pieza de vidrio y el plomo. También, cada cañuela está soldada, y en algunos puntos ya están fracturadas esas soldaduras (Martínez, 2021, p.5).

Es importante destacar que, en sus 92 años de existencia, los vitrales no habían tenido una restauración profesional como la que se efectuó el año pasado, tal como lo manifestó el Secretario de Extensión y Cultura de la UNAL: «Los vitrales no han recibido un mantenimiento como el que van a tener» (Martínez, 2021, p.5).

A pesar de su importancia, tanto por quien los diseñó como por su calidad artística, estos extraordinarios vitrales *art déco* de la Escuela Industrial Álvaro Obregón aún siguen

³ Esta información la obtuve en entrevista con el Ing. Concepción Martínez Ávila, quien fungía como Director Administrativo de la Escuela Álvaro Obregón, en 2011.

siendo desconocidos, no sólo por gente de la ciudad de Monterrey, sino de todo México, y no digamos entre el público en general, sino en la misma Historia del Arte nacional. Esperemos que este tipo de trabajos sirvan para divulgar y apreciar más estos vitrales que son todo un tesoro artístico.

Viene bien, para finalizar, lo escrito por el historiador Héctor Javier Barbosa en su *Añoranza por la ciudad* al reseñar la escuela: «Su construcción fue hecha base de cemento armado, decorándose con hermosos vitrales Art Déco» (Barbosa, 1993, p. 118).

Referencias

- Barbosa Alanís, H. J. (1993). *Recuerdos de Monterrey*. Monterrey, N.L., México.: s/e.
- Esqueda, X. (1986). *El Art Deco. Retrato de una época*. México: UNAM, Centro de Investigación y Servicios Museológicos.
- Gravelot, H., Cochin, Ch-N. (1994). *Iconología*. México: Universidad Iberoamericana.
- Jueves de Excélsior* (1929, noviembre). Edición Especial pro Monterrey, s/p.
- Lorente, J. F. E. (2002). *Tratado de Iconografía*. Madrid, España: Istmo.
- Martínez, T. (2021, 25 de septiembre). Recuperarán su esplendor. Comienzan restauración de los vitrales que el artista Roberto Montenegro realizó en 1928 para la Escuela Industrial Álvaro Obregón, hoy Prepa 3 de la UANL. *El Norte*, sección Vida, p. 5.
- Mendirichaga, J. R. (1991). *Patrimonio plástico de la UANL*. Monterrey, N.L, México: UANL
- Museo Nacional de Arte. (1998). *Art Déco. Un México cosmopolita, Un México nacionalista*. México: INBA.
- Ortiz Gaitán, J. (1989). *Roberto Montenegro. Producción mural (1919-1966)*. (tesis de maestría). México: UNAM. Recuperado de: <http://132.248.9.195/pmig2017/0106116/0106116.pdf>
- Pérez-Rioja, J. A. (2008). *Diccionario de símbolos y mitos*. Madrid, España: Tecnos.
- Román C. J. M. (2008). *Colores del alma. Los vitrales de Roberto Montenegro en la Universidad Autónoma de Nuevo León; una revisión histórica e iconográfica*. Monterrey, N.L., México: UANL.
- Rubial García, A. (1990). *Domus Aurea. La capilla del Rosario de Puebla*. México: Universidad Iberoamericana.
- Weber, E. (1993). *Art Deco*. Madrid, España: Lisba.